

La Descubierta. Frontera y mercado¹

Alberto Perdomo Cisneros²

Gisela Ramírez de Perdomo³

A raíz de la publicación del libro *Mis 43 años en La Descubierta*,⁴ editado por mi esposa Gisela Ramírez de Perdomo, sobre las memorias de su padre Jesús María Ramírez, nos quedó a ella y a mí la inquietud de estudiar los acontecimientos del Sur Profundo, como ahora se ha caído en llamar a la jurisdicción de la vieja provincia de Azua. Para la charla de esta noche, en mi calidad de miembro colaborador de esta Academia, he escogido como tema, dentro de esa vasta región, la historia del Municipio de La Descubierta en su aspecto económico y regional, incluyendo sus relaciones con Haití desde la época colonial, abarcando en el entorno geográfico el espacio comprendido entre el hito 204 de la línea divisoria, en el firme de la Sierra de Neyba, justo donde ésta empieza a bifurcarse para seguir en Haití como las Montañas Negras y las de Trou d'Eau y el Lago de El Fondo. La

1. Conferencia pronunciada la noche del lunes 23 de abril en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Miembro colaborador de la Academia Dominicana de la Historia.
3. Doctora en Derecho y editora del libro *Mis cuarenta y tres años en La Descubierta*, de su padre Jesús María Ramírez.
4. Jesús María Ramírez M. *Mis 43 años en La Descubierta*, Santo Domingo. Editora Quinto Centenario, 2000.



Descubierta es un pueblo pequeño, sus habitantes mayores de quince años no llegan a cinco mil, según el censo del año 2002,⁵ a unos 260 kilómetros de Santo Domingo y algo menos de 80 de la capital haitiana, cruzando por Jimaní. Asentado en una estrecha franja aluvial, inclinada hacia el Lago Enriquillo, que en su parte inferior comprende terrenos bajo el nivel del mar.

Con respecto a su singular topónimo, entre los lugareños se ha hecho muy popular la creencia de que éste se derivó del quehacer de una avanzada que durante las guerras de independencia patrullaba al descubierta en el lugar, aprovechando su bosque denso y las aguas que en el mismo abundan.

Tal versión se desvanece, sin embargo, frente a la información histórica que confirma que nombre y origen anteceden por muchos años a la fundación de la República. Cabe más pensar que este nombre proviene del significado del vocablo “*descubierta*”, en su acepción de territorio explorado o inspeccionado, aunque no necesariamente habitado, aplicado al parecer en los tiempos de la colonia a lugares de difícil acceso, cuya integración al medio geográfico conocido requería de un especial trabajo de reconocimiento. Así tenemos que, además de la que ocupa nuestra atención, hay una comunidad con este nombre en las montañas de Constanza. Otras dos demarcaciones así llamadas, se perdieron en la historia de los cambios del trazado de la línea fronteriza, una en las cabezadas del Río Babouil, que los españoles llamaban de Los Cordones,

5. Oficina Nacional de Estadísticas. *La República Dominicana en Cifras 2005*. Santo Domingo, Editora de la ONAP, 2006, p. 34.



antes de alcanzar el Río Artibonito, en dirección norte-sur⁶ y la otra una sabana en la Sierra de Batoruco, llamada después Sabana del Zombí.⁷

La mención histórica más antigua que hemos encontrado sobre La Descubierta data del año 1684 cuando todavía España no había reconocido oficialmente a Francia su posesión en la isla y no existían la villa de Neyba ni la ciudad de Puerto Príncipe,⁸ destacándose en la costa occidental cercana del Saint-Domingue francés, los puestos de Petit Goave y Leogane,⁹ este último en el vallecito donde estuvo el pueblo español de La Yaguana, devastado por el gobernador Osorio en el 1605, puntos de convergencia de corsarios, filibusteros, mercaderes y aventureros franceses, ingleses y holandeses. Esta mención aparece en el relato, que sobre la huida de un grupo de esclavos, entre ellos un *engagé*, desde Petit Goave al Santo Domingo español, que transcribe el historiador Carlos Esteban Deive en su libro *Los Guerrilleros Negros*, que citamos:

“Mientras los franceses ventilaban la utilidad de introducir esclavos a su colonia, éstos seguían fugándose a la parte española a la primera oportunidad que se les presentaba. En

6. Manuel A. Machado. *La dominicanización fronteriza*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955, p. 285 (Colección La Era de Trujillo).
7. Vicente Tolentino Rojas. *Historia de la división territorial dominicana, 1492–1943*, 2da. ed. Santo Domingo, Editora Taller, 1993, p. 233 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).
8. El historiador haitiano Dante Bellegarde afirma que la ciudad de Puerto Príncipe fue fundada en 1749. Véase su obra *La nación haitiana*. Santo Domingo. Editora Corripio, 1984, p. 206 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).
9. Frank Moya Pons. *Historia colonial de Santo Domingo*, 2da. ed. Madrid, España, Industrias Gráficas M. Pareja, 1976, p.184 (Universidad Católica Madre y Maestra, Colección Textos).



noviembre de 1684, cuatro negros y una negra, llegaron a Azua en compañía de un español. Habían salido por el valle de Neiba y el alcalde de aquella villa los remitió a Santo Domingo con un tal Alonso de Peña.

*El español se llamaba Pedro Núñez (...) trabajó con un francés dueño de un navío, quien lo llevó engañado a Saint-Domingue vendiéndolo en Petit Goave a otro francés por 1,500 libras de tabaco, en calidad de engagé. Núñez debía servir durante tres años, pero transcurridos dieciocho meses huyó a la parte española de la isla. Antes de alcanzar el primer hato propiedad de Juan González, vecino de Azua, en el paraje de **La Descubierta**, encontró a dos negros que hablaban español, quienes le propusieron que continuasen juntos para evitar que los confundiesen con franceses (...)"*¹⁰

El relato no sólo revela que La Descubierta en el 1684 era un paraje identificado, sino también el control que mantenían las autoridades españolas sobre la región, ya que los que huían temían ser confundidos con franceses, control que durante la primera mitad del siglo XVIII se vería puesto a prueba por las constantes incursiones de franceses que se desplazaban al lado español a cazar animales cimarrones y a desbrozar plantaciones, llamadas por ellos *habitaciones*, interesados como estaban en establecer posesiones hasta el Río Neyba, hoy Yaque del Sur, especialmente después que el rey francés autorizara en 1698 a la Compañía Real de Saint-Domingue a comerciar en la banda sur-occidental de la Isla La Española y a repartir tierras hasta

10. Juan Juárez. *Piratas y corsarios en Veracruz y Campeche*. Sevilla, España, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1972. En Carlos Esteban Deive. *Los guerrilleros negros*. Santo Domingo, Editora Taller. 1989 pp. 105 (Fundación Cultural Dominicana).



este río.¹¹ Un mapa del 1731, puesto a circular en Francia, muestra esta intención de alcanzar y colonizar entre otras zonas, al Valle de Neyba, en el que se denomina *Le Riquile* al cinturón terrestre que hoy ocupan, además de La Descubierta, las comunidades de Postrer Río, Los Ríos, Las Clavellinas y Villa Jaragua, y *Plaine des Verrettes* a la planicie ubicada entre los Lagos de El Fondo y Enriquillo, correspondiente a Jimaní, Boca de Cachón y Tierra Nueva.¹²

Para el año 1684 la banda sur de la colonia francesa comenzaba a organizarse más allá de las actividades de los filibusteros y bucaneros tras el desplome de los primeros cultivos de tabaco, mediante el establecimiento de plantaciones, siguiendo el modelo exitoso de los ocupantes de la banda norte para producir principalmente azúcar, algodón, cacao y añil. El desarrollo de estas plantaciones o *habitaciones* dio a lugar a que en la parte española limítrofe, con más tierras disponibles y prácticamente despobladas, se fomentaran en adición a la montería, hatos como los de La Descubierta, tanto para abastecer los requerimientos de las nuevas plantaciones operadas con un creciente número de esclavos y tracción animal, o cuando no, para negociar con los mercaderes que llegaban a Leogane, Petit Goave y a otros lugares de la costa occidental cercana.

El arzobispo Fernández de Navarrete, refiriéndose a Azua la describe en el 1681 como “*la única población que cae al occidente*”, todavía en su viejo asentamiento, al suroeste del

11. Frank Moya Pons. *Historia colonial de Santo Domingo...*, p. 258.

12. Pedro Francisco Javier de Charlevoix. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*. Vol. II. Santo Domingo, Editora Santo Domingo, 1977, pp. 262-263 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).



lugar que hoy ocupa, reducida su población después de la emigración de sus primeros habitantes, a unos “80 bohíos, sin contar los más pequeños (...)” y una iglesia que “se acabó de hacer de nuevo de piedra y tapia el año pasado”. El hatero Juan González, mencionado en el relato transcrito precedentemente era vecino de esta villa, lo que hace pensar que los primeros hateros establecidos en La Descubierta eran azuanos. Estos propietarios absentistas comúnmente ponían sus hatos a cargo de un mayoral asistido por peones.¹³

Frente a la política expansionista de Francia, España reaccionó en lo tocante al Valle de Neyba, fundando en el 1735 la villa de igual nombre, con pobladores traídos de las Islas Canarias y vecinos de Azua, treinta y seis kilómetros al este del paraje o sitio de La Descubierta. Sobre esta fundación el historiador Frank Moya Pons refiere que Neyba se estableció

“en una zona donde había ganado cimarrón para impedir que los franceses siguiesen pasando a cazar animales, pues luego hacían sus habitaciones y plantaciones, siendo más difícil en lo adelante desalojarlos”.¹⁴

Como demostración de esta aseveración nos encontramos que el área agrícola más vieja de La Descubierta todavía se denomina *La Habitación*, de extensión considerable, no comparable con los pequeños conucos que son el común de las explotaciones agrícolas dominicanas. Está localizada inmediatamente al sur de la parte que hoy en día constituye

13. Manuel Vicente Hernández González. *La colonización de la frontera dominicana, 1680-1795*. Santo Domingo. Editora Búho, pp. 217 y 231 (Publicación del Archivo General de la Nación, Vol. XXV y de la Academia Dominicana de la Historia, Vol. LXX).

14. Frank Moya Pons. *Historia colonial de Santo Domingo...*, p. 287.

el casco urbano del poblado, sobre una fértil terraza aluvional claramente delimitada por el farallón lacustre, dotada de un sistema de regadío a partir de los manantiales de Las Barías, inalterado hasta el 1960, año en que se construyó un canal hasta las tierras secas de Boca de Cachón.

La Habitación actualmente se encuentra dividida en minifundios de escasa producción por el agotamiento de sus tierras, sometidas a modos de cultivos tradicionales. Reafirmando su origen francés, en el extremo sur de esta antigua heredad, surgió el vecindario más antiguo que se recuerde, *Colombié*, tal y como se pronuncia el apellido de un propietario francés que para el 1776 tenía plantaciones en la vertiente norte de la Sierra de Neyba, a pocos kilómetros de *La Habitación* de La Descubierta, específicamente en las cercanías del puesto de guardia que mantenían las autoridades españolas cerca de Hondo Valle. Este señor Colombier se menciona en la descripción de la colocación de hitos que sirvió de base al Tratado de Aranjuez sobre límites fronterizos, que al describir la ubicación del hito 196 dice:

“y el 196 situado al lado de las plantaciones actuales del señor Colombier”.¹⁵

El término “*plantaciones actuales*” confirma que este colono francés tuvo otras previas en la zona, permitiendo inferir que *La Habitación* de La Descubierta fuese suya y que la perdiera en los desalojos que hicieron los españoles después de la fundación de Neyba o para la aplicación del Tratado de Aranjuez, en virtud del cual España y Francia se obligaron a reubicar posesiones que no se correspondieran con el trazado de la línea fronteriza. El nombre de *Colombié* se suprimió de

15. Manuel A. Machado. Ob. cit., p. 287.



la geografía nacional en virtud de la Ley N°. 339 del 24 de julio de 1943, cuando se dispuso sustituirlo por Bartolomé, en honor al santo patrón de Neyba, en la fecha un pobre villorrio de bohíos encalados, dispersos entre frondosas bayahondas donde pacían chivos y ovejas.

Aunque fundada en 1735, Neyba vino a alcanzar la categoría de villa después del 1760, cuando se desligó formalmente de la jurisdicción de Azua, durante el mandato del gobernador Manuel Azlor.¹⁶ En los registros aduaneros del cabildo de la nueva villa sobre las exportaciones a la colonia francesa por su puesto fronterizo, dados a conocer por Manuel Vicente Hernández en su libro *La Colonización de la Frontera Dominicana 1680-1795*,¹⁷ se pueden apreciar los volúmenes y los diferentes componentes de este comercio, así como las características socio-económica de la cuenca del Lago Enriquillo, dependiente, fundamentalmente, de la actividad hatera y del tráfico comercial fronterizo, no sólo de reses y animales de tiro, sino también resinas de guayacán, chivos, cueros, carne de cerdo salada y hasta hicoteas, cuya carne era muy apreciada e indicativo este último dato de la rica biodiversidad que entonces tenían ríos, cachones y lagunas del entorno.

En esos registros se precisa que el canario Narciso Batista, residente en Neyba, tenía para el 1783 un hato en La Descubierta manejado por 5 esclavos, la mayoría de la etnia conga; que el capitán Santiago Pérez tenía el suyo en Las Damas,¹⁸ con seis esclavos, que bien pudiera ser, considerando el rango

16. Manuel Vicente Hernández González. Ob. cit., p. 258.

17. *Ibidem*, pp. 265-268.

18. Hoy Duvergé.



del propietario, el hato denominado *El Capitanejo*, del que descienden los Pérez que se hacen distinguir en ese lugar, con el apelativo de *Pérez capitanejos*. También se menciona a Juana de las Mercedes, morena libre, dueña de cuatro esclavos, quien se desenvolvía en La Florida de El Limón. Entre la lista de los exportadores encontramos a Blas Ramírez de Arellano, quien junto a sus alegados hermanos Manuel, Rafael y Santiago, son considerados como ancestros españoles de familias Ramírez sureñas.¹⁹

El 28 de agosto de 1785, el capitán Ignacio Caro acusa recibo de su designación como comandante de la frontera de Neyba, desde La Descubierta,

“adonde había arribado proveniente de El Fondo en medio de un terrible Huracán. El siniestro lo detendría en el hato algunos días a causa de lo intransitable de los caminos. Haciendas y conucos habían sufrido destrozos (...)”.

Esta cita, transcrita del libro *Los Cimarrones del Maniel de Neyba*, de Carlos Esteban Deive,²⁰ revela que en los cien años transcurridos desde la aparición del hato, se había desarrollado una estructura social no sólo hatera, sino también de labranzas, que apuntala un informe del Cabildo de Neyba del 1783,²¹ sobre el camino de Neyba a El Fondo, lugar remoto sobre la línea fronteriza y la laguna de igual nombre, donde los españoles tenían un cuartel.

19. Sinecio Ramírez. Trabajos de genealogía en proceso.

20. A.G.L.S.D. 1102. En Carlos Esteban Deive González *Los cimarrones del Maniel de Neyba*. Santo Domingo, División de Impresos y Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana, 1985, p. 31.

21. Manuel Vicente Hernández González. Ob. cit., p. 261.

Alude dicho informe que el camino “*era bueno y transitable (...)*” lleno además de:

“*habitaciones y poblados en toda su circunferencia, en donde era preciso un capellán o teniente de cura*”.

Empero ante la naturaleza árida que recorría y la escasez de agua de regadío, cabe preguntarse las dimensiones y la importancia que tendrían aquellas *habitaciones*, igual los poblados, si pensamos que la parroquia de la jurisdicción de Neyba, que incluía todos estos villorrios, contaba en el 1782 “*con una población de 1,427 personas*”,²² sin contar, como es de esperarse, a los alzados en las lomas. El reporte no deja dudas, sin embargo, en cuanto a que en el último cuarto del siglo XVIII ya existían los núcleos poblacionales originarios de La Descubierta, Las Barbacoas,²³ Las Clavellinas, Los Ríos, Boca de Cachón, Tierra Nueva y por el lado Sur del lago, Las Damas y El Limón.

El rastro que aún se conserva de aquel camino –la cuesta de *Colombié* o de *Bartolomé*–, confirma el testimonio de viajeros que lo usaron en la primera década del siglo XX, en el sentido de que el mismo atravesaba el sitio de La Descubierta por *Colombié*, desechando la terraza superior que hoy ocupa el centro del poblado, luego de pasar orillando las costas anegadizas de La Caleta y La Resaca, dificultad que se tomaría en cuenta posteriormente, en la estrategia de defensa de aquel paso, durante las guerras domínico-haitianas.

A partir del 1791 el tráfico comercial fronterizo entró en franco declive debido a las convulsiones políticas que afectaron a la colonia francesa, provocadas por el levantamiento de los

22. *Ibidem.*

23. Hoy Villa Jaragua.



esclavos. Sin embargo, el cambio más radical lo ocasionarían dos hechos sucesivos: la toma por parte de las fuerzas de Toussaint L'Ouverture de las villas españolas de San Rafael de la Angostura, San Miguel de la Atalaya e Hinchá en 1794 que provocó el traslado forzoso de sus habitantes a otros lugares del Santo Domingo Español, suceso que atemorizó a los habitantes de las demás villas fronterizas; y el Tratado de Basilea del 1795, por el cual España cedió a Francia su parte en la Isla, eliminando de un plumazo la frontera misma, abandonando a su suerte a las familias canarias asentadas años atrás, así como a criollos que optaron en buen número por emigrar.

Investigando la genealogía de la familia Ramírez, encontramos que Ramírez de Arellano, residente en Neyba en 1785, emigró a Puerto Rico en el mismo año del 1795.²⁴ El despoblamiento que a consecuencia de estos acontecimientos ocurrió en la zona, lo atestiguan dos viajeros franceses, Albert, quien cuenta que para el aciago año del 1795, “*Neyba estaba poco poblada y su agricultura casi nula*”, y Vincent quien declara en el 1798, que la escasez de víveres era

“extrema en toda esta región, sus habitantes apenas tienen suficientes para su subsistencia”.²⁵

La invasión de Toussaint al Santo Domingo español y la posterior proclama del Estado Haitiano en el 1804, complicó la situación económica de los confundidos habitantes que aún permanecían en la región, al no poder los antiguos esclavos y los mulatos libertos restablecer en medio de aquellas convulsiones políticas y sociales los niveles de producción de las haciendas abandonadas por los colonos franceses y, por

24. Datos suministrados por sus descendientes en Puerto Rico.

25. Manuel Vicente Hernández González. Ob. cit., pp. 261-262.



ende, seguir comprando bienes y productos en la Parte Este, tal como lo hacían unos pocos años atrás. La situación se agravó aún más con la invasión de Dessalines en el 1805, luego con la llamada guerra de La Reconquista y la posterior ocupación de toda la isla en el 1822.

En un intento por elevar la producción, Dessalines, primer Gobernador vitalicio del Haití independiente, impuso un sistema de cultivos obligatorios que adscribía a los antiguos esclavos permanentemente al campo, en condiciones de servidumbre y vasallaje muy similares a las que se aplicaban durante la esclavitud recién abolida, sistema que con algunas variantes aplicó Cristophe y reprodujo más tarde el Código Rural promulgado por Boyer en el 1826. Muchos de los enviados a los trabajos obligatorios prefirieron huir a las montañas,²⁶ terminando un número considerable de ellos en la antigua Parte Española, donde ya vivían congéneres suyos, que en el pasado habían escapado de la esclavitud tanto del dominio francés como del español en viejos manieles, como el de El Guayabal, en las cercanías de La Descubierta.

Sin fronteras, unificada la Isla, este nuevo cimarronaje encontró, entre otros muchos lugares, espacios en la Sierra de Neyba, descuidada y deshabitada, que como se dijo al inicio es la continuación natural de las Montañas Negras y las de *Trou d'Eau*, creándose en el entorno de La Descubierta con el correr de los años asentamientos totalmente haitianos como *Maplat*, *Marrosó*, *Toussaint*, *Paquidibué* y *Calingá*, ejemplos, entre una veintena, que perduraron hasta el 1938. Escaparon también otros de mejor condición social, pequeños propietarios blancos

26. James G. Leyburn. *El pueblo haitiano*. Santo Domingo, Editora Corripio. 1986, pp. 50-51 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).



y mulatos libres²⁷ que huían de la violencia racial desatada por la rebelión de los negros, sumándose a los principales poblamientos del valle y asimilándose con el tiempo a los hábitos de vida locales.

Sus descendientes continúan entre nosotros con sus apellidos mutados, bien en su pronunciación o en su grafía, v. gr. los Duval, el más generalizado en La Descubierta, Ubrí, Suberbí, Labour, Rodolí, etc. En cambio aquellos establecidos en la Sierra, los *lomeros*, ex esclavos o descendientes de esclavos, vivían en extremo aislamiento y marginalidad, sin el más mínimo contacto con autoridad alguna, discriminados aún en aquella sociedad rural que asociaba, desde la colonia, a los negros cimarrones o fugitivos con la delincuencia y el primitivismo.

A estas dos corrientes migratorias se sumarían los desplazamientos de soldados dominicanos ocasionados por las Guerras de Independencia, entre el 1844 y el 1856. Dos puestos avanzados se instalaron en La Descubierta, uno en La Caleta cerrando el paso de La Resaca, en la angosta franja entre el lago y la serranía²⁸ y el otro que cubría la retaguardia, en el Cerro Colorado, mientras el grueso de la tropa, en su mayoría formada por azuanos y neyberos, se mantenía al este de ambos puestos, al oeste del Río Guayabal en Postrer Río, en un lugar que desde entonces se denomina *Los Cuarteles*, dejando a los contados habitantes de La Descubierta radicados en *La Habitación y Colombié*, unos kilómetros más adelante,

27. Conocidos como *petit blancs* y *afranchis*, respectivamente, en la estructura de clases de la Colonia Francesa de Saint-Domingue.

28. Adyacente al oeste del balcón rocoso donde se ubica la puerta de entrada al Parque Nacional Lago Enriquillo.



fuera de la línea de defensa, vigilados por las rondas de las patrullas que llegaban hasta el Lago de El Fondo.

Entretanto los haitianos situaron una avanzada de sus fuerzas a corta distancia, en la Loma de Los Pinos, al este de la línea trazada por el Tratado de Aranjuez, en el camino a las Lomas de Toussaint y Gobert, en la conexión con las fértiles llanuras haitianas que prolongan el Valle de San Juan. El 6 de julio de 1845 esta avanzada fue desalojada en una acción encabezada por el comandante del puesto de La Caleta, Teniente Coronel José Tomás Ramírez. El paso de las tropas dominicanas, hacia y desde Los Pinos propició, terminadas las guerras, posesiones en la terraza superior en la colindancia Norte de *La Habitación*, donde hoy se encuentra el centro del poblado, configurado a partir de dos modestos vecindarios: El Granadero, nombre que evoca su origen guerrero, alineado con La Caleta, también llamada El Cantón y La Higuera al pie mismo de la Loma de Los Pinos.²⁹ La Higuera, casi cien años después, devino en la común cabecera del municipio, con el nombre histórico de todo el sitio: La Descubierta.

Terminadas las guerras, restablecida la línea fronteriza y consolidada la República, no tardó en aparecer en los documentos oficiales el problema del merodeo y el tráfico de ganado,³⁰ objeto de un activo cabotaje, paralelo a las caravanas de reses mancornadas que cruzaban por distintos caminos hacia los mercados haitianos.

29. Bartolo Méndez, casi centenario en la década del 1940, testimonió a Jesús María Ramírez que para los años de la Anexión a España (1861-1865) en el área de La Higuera se cazaban todavía animales cimarrones.
30. Resolución del 22 de septiembre de 1857 y Decretos del 25 de mayo de dicho año y 651 del 23 de mayo de 1860.



Considerando “*la deplorable miseria en que habían quedado las comunidades del Sur*”,³¹ desoladas por la guerra fratricida de los Seis Años, en ánimo de disminuir el merodeo, mediante el Decreto 1322 del 21 de septiembre de 1874, se dispuso que en lo adelante todo aquel que se propusiera llevar ganado a Haití, debía procurarse un “*pasaporte*” indicativo del número de animales y estampas a exportar, según certificaciones de los alcaldes, pagando en la frontera sur dos pesos fuertes, mientras en la frontera norte se pagaba el doble: La oportunidad de este comercio regulado reavivó la limitada actividad económica de La Descubierta afectada por la guerra de los Seis Años de la cual fue escenario, atrayendo nuevos habitantes, en buena parte de Neyba, Las Barbacoas y de las vecindades de Azua, quienes aprovecharon los montes vírgenes y la disponibilidad de agua para hacer sus conucos fuera de los límites de la vieja *Habitación*, abriendo nuevas zonas agrícolas en El Bayahondal, La Resaca, El Cantón y El Granadero.

Este comercio renovado se vigorizó durante los gobiernos haitianos de Lysius Salomón y en la primera etapa del de Hyppolité,³² caracterizados por la estabilidad política y el aumento de las exportaciones en los primeros años de la década de 1890, que alcanzaron precios extraordinarios en los mercados mundiales, los cuales “*estimularon el comercio de importación*”,³³ haciéndose sentir a lo largo de toda la franja

31. Consideración de citado Decreto.

32. El gobierno de Salomón transcurrió desde 1879 al 1888 y el de Hyppolité desde el 1889 al 1897.

33. Dante Bellegarde. *La nación haitiana*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1984, p. 168 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).



fronteriza con el surgimiento de numerosos mercados rurales dominico-haitianos, a cuyo auge contribuía principalmente que en ellos se podía adquirir, a precios más bajos, mercancías importadas por Haití, ya que los aranceles en este país eran inferiores a los dominicanos.

Mientras aumentaba el número de los mercados fronterizos, el Congreso Nacional dispuso, mediante el Decreto 3450 del 25 de junio de 1894, abrir cinco de éstos a lo largo de toda la línea fronteriza, en Dajabón, Bánica, Comendador, Hondo Valle y Tierra Nueva, con el sólo propósito de vender animales y productos agrícolas, a fin de evitar que los dominicanos no tuvieran que llevarlos a territorio haitiano, pasando por alto o ignorando la gran demanda de artículos importados por Haití que se estaba dando en la frontera.

Uno de estos mercados se abrió en La Descubierta. Popular y festivo, punto de encuentro de recuas, precariamente instalado a pleno sol, cada domingo bullía con la frenética actividad de vendedores y marchantes. Se hablaba en español y *patois*, circulaba el *gourde* que luego se cambiaba a dólares en el Banco Nacional de Haití, este último instituido, igual que los bajos aranceles y la moneda, durante el gobierno de Salomón en la década del 1880.

Finalmente el Congreso Nacional, en virtud del Decreto No. 3733 del 24 de junio de 1897, dispuso fijar aranceles a las mercancías importadas por Haití, considerando que su libre introducción, vía estos mercados, causaba graves perjuicios fiscales a la nación y a los importadores locales que no podían competir por los desproporcionados aranceles de uno y otro país. El decreto, sin embargo, no resultó efectivo en la práctica como hubo de esperarse. Las condiciones no eran las más apropiadas para conseguir los recursos necesarios y poder



establecer los debidos controles a todo lo largo de la línea fronteriza, aunque algunos esfuerzos llegaron a hacerse en el área de Comendador. La razón principal de esta incapacidad administrativa obedecía al desastre financiero de los últimos años de la dictadura de Heureaux. El tráfico ilícito fue la contrapartida de este Decreto, afectando principalmente a las plazas de Azua y Santiago.

No fue sino hasta el 1905 cuando se suscitaron las condiciones para organizar la aduana, a unos 30 kilómetros de La Descubierta, en el paso colonial de El Fondo, en Las Lajas, Tierra Nueva, bajo la cobertura del instrumento que la historia recoge con el nombre de *Modus Vivendi*, mediante el cual el Gobierno de los Estados Unidos asumió el control de los ingresos aduaneros con el fin de amortizar la deuda pública. Conjuntamente para apoyar la aduana se creó una Guardia de Aduanas y Fronteras, con la única misión de combatir el contrabando y el merodeo, popularmente llamada “*la monteimpector*”,³⁴ que patrullando a caballo prácticamente redefinió la línea fronteriza sobre el terreno.³⁵

Una guarnición se asignó a La Descubierta, construyéndose el cuartel en La Higuera, frente a la explanada donde cada domingo se celebraba el mercado. La Aduana en Las Lajas se alojó en un edificio de mampostería bastante apropiado para la época, enlazada con Neyba y Barahona a través de una línea telegráfica, cuyas trochas se convirtieron rápidamente en caminos públicos o mejoraron los existentes. El libro *Telefonía*,

34. Mount Inspectors.

35. Teódulo Pina Chevalier. *Datos históricos sobre la frontera dominico-haitiana*. Reeditada en *Los Pina. Tesis Doctorales*. Santo Domingo, Editora Taller, 1996, p.104.



Presencia y Desarrollo en la República Dominicana,³⁶ haciéndose eco de las *Memorias de la Secretaría de Estado de Fomento y Comunicaciones del 1910*, afirma que en este año se dispuso la prolongación de una red telefónica desde Barahona a Tierra Nueva, impulsada por “*recientes incidentes fronterizos*”,³⁷ pero la obra no se terminó hasta la instalación de una estación telegráfica en La Descubierta, similar a la que operaba en Tierra Nueva, ordenada mediante el Decreto 5060 del 9 de abril de 1912.

La organización de estos servicios recayó inicialmente en los norteamericanos Thomas Norris y James McLean, quienes fijaron residencia en Neyba, donde el primero de ellos procreó familia. Un informe escrito durante la guerra civil de 1912 por el ministro americano William Russell, refiere sin embargo, que ya para ese año las aduanas fronterizas estaban abandonadas “*porque el Gobierno dominicano no ha sido capaz de mantener el orden y la ley*”.³⁸ La “*monteimpector*” se disolvió en el 1917, al crear la fuerza interventora norteamericana la Policía Nacional Dominicana, mientras las aduanas de ambos países estaban bajo el pleno dominio de Estados Unidos.

Aquellos mercados fronterizos alcanzaron su mejor momento entre el 1918 y el 1922, debido a la aumentada

36. José Chez Checo. *La telefonía. Presencia y desarrollo en la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2000, p.76 (CODETEL).

37. Se podría estar refiriendo al incidente que protagonizó Lucas Evangelista Sena, (*Carnavá*), personaje del folklore regional, por el que fue fusilado en Cabral.

38. *Foreign Relations*, 1913. En César A. Herrera. *Las finanzas dominicanas*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955, p.25 (Colección La Era de Trujillo).



capacidad de compra de que gozaban tanto los haitianos como los dominicanos por los altos precios alcanzados por los productos de exportación. En el 1921 el intercambio entre Francia y Haití, favorecido por un acuerdo comercial del 1907, se elevó a 240 millones de francos, cifra considerable para la época,³⁹ bonanza que se reflejaba en la frontera, pues todo el café que se producía en el entorno dominicano de la línea fronteriza se vendía a Haití a través de estos mercados rurales. Comerciantes de Neyba y Duvergé, atraídos por el aumento del intercambio, abrieron tiendas en La Descubierta: Natalia Recio, Emilio Ramírez, Pancho Acosta y Alejandro Ramírez.

Los de Duvergé llegaban, luego del 1917, utilizando el atajo de “*el camino de la sal*”, como llamaban al trillo que desde allí iba a Las Barbacoas, sobre el fondo lacustre, escurrido a causa de los trabajos de las fincas del ingenio de la Barahona Company, todo sin menoscabo del tráfico de animales que manejaban los de mayores recursos, quienes pagando por adelantado, fomentaban la crianza en sitios comuneros, que luego arreaban hacia el mercado de animales de Crois des Bouquets.

Mientras, Azua seguía siendo el centro comercial de suroeste, distante y separada por las aguas del Yaque del Sur y las áridas estribaciones de la Sierra de Martín García. Barahona, con una economía basada, hasta esos años, en el cabotaje y los cortes de madera, vivía un proceso de cambio con la creación de la provincia y la construcción y apertura del ingenio de la Barahona Company.

Jesús María Ramírez, quien llegó de Neyba a La Descubierta con doce años en el 1921, confirma en su libro

39. Dante Bellegarde. Ob. cit., p. 237.



de memorias *Mis cuarenta y tres años en La Descubierta*, que para esa fecha La Descubierta “no era tan pobre como parecía a primera vista, pues tenía una agricultura activa y crianzas que proporcionaban comida barata a sus escasos habitantes (...) que se vivía del mercado fronterizo que funcionaba todos los domingos cerca del cuartel (...)”.⁴⁰

Cita como algo novedoso, el que se construyera una yola en el 1918 para cazar chivos cimarrones en la Isla Cabritos, aprovechando que sus cueros se vendían a buen precio en los mercados internacionales. Se remarca el dato para resaltar que la caza de animales cimarrones, cerdos, ganado y chivos era todavía una ocupación de muchos de los habitantes del sur profundo y que con estas cacerías coincidentes con el ensanchamiento de los humedales del Lago Enriquillo, luego de la apertura de las fincas del Ingenio Barahona, la Isla Cabritos se popularizó como un sitio de crianza comunera, a pesar de su naturaleza semidesértica. Los rudos lugareños la accedían vadeando a pie desde Boca de Cachón y otros pasos que lo permitían. Las reses adaptadas a la escasa vegetación comían principalmente cayucos que les proveían alimento y agua a la vez.

Esta yola debió ser obra de dos extranjeros quienes desde los primeros años del siglo XX, compraron derechos comuneros aplicados a alegadas posesiones en la isla, uno inglés llamado Emilio Peters y el otro alemán de nombre Louis Hermann, comerciantes radicados en Puerto Príncipe. El dato aparece en la documentación alusiva a la citada compra que nos enviara el investigador Rafael L. Pérez y Pérez, según acto del 1914 protocolizado por el notario de Barahona Guillermo Sepúlveda

40. Jesús María Ramírez M. Ob. cit., p. 6.



y declaraciones complementarias ante la delegación de la Secretaría de Estado de Hacienda y Comercio en Neyba y ante el Registro de Conservaduría de Hipotecas de Barahona.

Los mercados rurales fronterizos no escaparon a los efectos negativos del colapso económico provocado por la caída de la bolsa de New York en el 1929. La devaluación de los productos agrícolas en los mercados mundiales, la disminución del circulante y la contracción de las ventas afectaron el mercado de La Descubierta, convirtiéndolo en un lugar de expendio de comidas y ventas de artículos de cabuya, sogas, aparejos y serones propios de la artesanía haitiana. Los comerciantes de Neyba y Duvergé que habían montado tiendas estimulados por la bonanza de los años del 1918 al 1922 optaron por cerrar. Cada día eran menos *los marchantes* que entraban por Las Lajas o El Fondo, a intercambiar productos. La falta de demanda trajo como consecuencia el abandono de la agricultura. Jesús María Ramírez narra en sus memorias, que en el 1935,

“las empalizadas de La Habitación estaban a medio caer y sus puertas no tenían trancas (...) las tierras costaban centavos y se vendían por porciones sin medir (...)”.

En el 1937 negociar con Haití era todavía una opción regular para los habitantes de la frontera, reconocida por el Gobierno, de modo tal que la Ley 1211 del año anterior los liberaba de pagar el impuesto que esta normativa legal disponía para los que iban a Haití, siempre que se tratara de viajeros habituales en gestiones de negocios, cuya ausencia no durara más de quince días. Para dicho año las ventas de las habichuelas cultivadas en la vieja *La Habitación* habían recobrado su tradicional espacio luego de la caída del mercado tras la gran depresión y como resultado de las disposiciones del Gobierno que conminaban a los propietarios a trabajar sus conucos



abandonados⁴¹ so pena de perderlos. Las relaciones entre los dos países se encontraban, además, en un buen momento por la amistad que se mostraban Trujillo y el entonces presidente de Haití, Stenio Vincent. Así las cosas, cuando se supo en octubre de ese año, de la matanza de haitianos en el norte, la reacción tanto de haitianos como de dominicanos fue de sorpresa e incertidumbre.⁴² Los haitianos atemorizados, no sólo los comerciantes que aún cruzaban, sino también los que vivían en nuestras lomas, fueron abandonando el mercado en la medida en que se enteraban de estos sucesos.

En medio de la incertidumbre general, el presidente Trujillo visitó a La Descubierta en abril de 1938 e inmediatamente después se creó el municipio en virtud de la Ley 1497, con un área extendida desde Postrer Río y El Guayabal por el este y hasta la frontera, incluyendo a Jimaní. A seguidas la guardia procedió a desalojar a los haitianos de las lomas. Esta acción se realizó “*con mucho sigilo*”, algo de esperarse en el momento en que se hacía, esto así porque el Gobierno, presionado internacionalmente, acababa de zanjar su conflicto con Haití por las matanzas del año anterior por medio de un acuerdo de indemnización suscrito en el mismo 1938. Cuenta Ramírez en sus memorias “*que muchos haitianos se habían ido cuando llegó la orden de sacarlos (...)*”, circunstancia que propició que estos desalojos fueran menos cruentos que los llevados a cabo en la frontera norte.

En el poblado el fusilamiento de haitianos que regresaban a su país desde otras poblaciones, alteró la tranquilidad de sus habitantes. *Barba de Oro* era el apodo de un guardia tristemente

41. En el lenguaje popular, denominados “botados”.

42. Jesús María Ramírez M. Ob. cit., p. 63.



célebre por llevar a cabo las ejecuciones.⁴³ Tratando este tema, Bernardo Vega señala en su libro *Trujillo y Haití, Vol II (1937-1938)*, que matanzas como las anteriormente descritas se hicieron para entonces en Jimaní y Pedernales, en su opinión como forma de presionar al Gobierno Haitiano a suscribir un *modus operandi* sobre las deportaciones y tratamiento de braceros. Mientras todo esto sucedía en las lomas desalojadas, incursionaban bandas de haitianos armados buscando frutos en los conucos abandonados y robando animales, provocando sangrientos encuentros con dominicanos. La más osada de estas bandas la encabezó un tal *Tisanó*, quien cayó una noche en una emboscada que le tendieron en la Loma de Bonete. El comandante del destacamento hizo traer su cabeza al poblado para demostrar su captura y acabar con el miedo que había desatado esa banda. Después de la muerte de este personaje las incursiones haitianas cesaron. Las lomas quedaron despobladas. En Los Pinos sólo quedó el alcalde pedáneo.⁴⁴

El recuento que hemos hecho se podría equiparar, salvando particularidades locales, con la historia de cualquier otro pueblo fronterizo, exceptuando a Montecristi, ciudad portuaria cuyo comercio con los mercados europeos no la vinculaba con carácter de dependencia a Haití. Todos los demás han tenido en común una economía dependiente, en mayor o menor grado, de sus vecinos de occidente. Sabido es que el Saint-Domingue francés, fue la colonia más productiva de Francia en el siglo XVIII, tanto así que Napoleón prefirió vender a La Louisiana, un inmenso territorio, para concentrar todos sus esfuerzos en rescatar a la alborotada colonia isleña, al extremo de enviar para

43. *Ibidem*, p. 67.

44. *Ibidem*, p. 84.



ello un ejército expedicionario al mando de su cuñado Leclerc. El Haití independiente, a pesar de su traumático nacimiento y sus múltiples dificultades, mantuvo este predominio económico en la mayor parte del siglo XIX y todavía en las primeras décadas del siglo XX su capacidad de compra tenía un peso significativo en las poblaciones fronterizas.

Los años que siguieron al desalojo, a la desaparición del mercado y al cierre de la frontera, fueron de extrema pobreza para aquellas comunidades que como La Descubierta no habían ensayado antes ninguna alternativa económica que no fuera con Haití. Los descubrierteros forzados a buscar nuevos mercados para sus productos, encontraron algunas oportunidades participando en los mercados que se formaban al influjo de las operaciones del ingenio de la Barahona Company, con mayores costos por las distancias y la ausencia de caminos carreteros y a menores precios que los que pagaban los haitianos.

Se hizo así patente más que nunca, la necesidad de incorporar al colectivo dominicano a los habitantes de la zona fronteriza, ahora desconectados de los mercados haitianos, mejorándoles sus condiciones de vida. La idea de ocupación efectiva de la frontera puesta en práctica durante la colonia, que diera lugar a la fundación y refundación de poblados y villas en el siglo XVIII para contrarrestar el avance francés, comenzado el siglo XX giraba alrededor de construcción de colonias agrícolas. La Ley 4747 del 1907 sobre Fomento y Colonización Fronteriza proponía colonias agrícolas con inmigrantes de raza blanca exclusivamente. Posteriormente en 1924, durante el Gobierno de Horacio Vásquez, se organizó una comisión mediante la Ley 77 para diseñar un plan de colonización con canarios, habitantes de las Islas Baleares e



hispanoamericanos de la raza blanca y en efecto un empréstito de 1926 incluía una partida para estos fines.

En los hechos, los costos de traer inmigrantes blancos hizo la ley de difícil aplicación y no se instaló en la frontera sur, durante el Gobierno de Vásquez, ninguna colonia agrícola con esas características y no fue sino hasta la segunda mitad de la década del 1950, cuando se instalaron dos colonias con extranjeros, una con japoneses al norte de Neyba y otra con húngaros y españoles al este de Duvergé, ambas fallidas. El propósito del “blanqueo” sin embargo, se hizo presente en un contrato que nada tenía que ver con colonias agrícolas, del cual eventualmente dependería el desarrollo del pueblo de Pedernales, suscrito con la Alcoa Exploration Company en el 1945,⁴⁵ para explorar y explotar bauxita, en el que se especificaba que los ejecutivos, directores y técnicos extranjeros, que trajera esta compañía al país, debían ser de la raza caucásica.

La puesta en marcha del denominado Plan de Dominicanización Fronteriza a partir del 1942, vino a ser la respuesta de la dictadura para mejorar las condiciones de vida en la franja fronteriza. Resulta difícil evaluar su ejecución, ya que ciertamente el régimen aprovechó la ocasión de “dominicanizar” para “trujillizar”. Pero los hechos no dejan duda en el sentido de que aquel fue un plan amplio, articulado, sobre todo en su período de máximo desarrollo, comprendido entre el 1942 y 1952, cuando se realizaron de manera sistemática las mayores obras, pudiendo llevarse a cabo por el rigor y el control que Trujillo tenía sobre todos los recursos del Estado.

45. *Gaceta Oficial*, N° 6251, del 9 de mayo de 1945.



Pocos se han detenido a examinar sus efectos positivos, tales las transformaciones que se lograron en campos concretos como en el área de la salud, con la adopción de controles sanitarios para enfermedades endémicas y construcción de dispensarios y hospitales; en educación, con la construcción de escuelas de emergencia rudimentarias y primarias; en urbanismo con la construcción y remozamiento de pueblos; en infraestructura, con la construcción de carreteras, acueductos y canales de riego y en colonización agrícola con asentamientos de campesinos sin tierra, muchos de ellos en sitios donde anteriormente vivieron haitianos.

La Descubierta se benefició especialmente de la construcción de la carretera Barahona-Neyba-Jimaní que permitió el transporte motorizado de personas y bienes, lo que dio lugar a desarrollar un activo intercambio con el resto del país. En sus lomas, *Marrosó* se convirtió en la colonia agrícola de Angel Félix; *Paquidibué* en la colonia de Tierra Virgen y *Sabambón* en Sabana Real. “*En el 1952 existían ya a lo largo de la línea fronteriza 17 colonias agrícolas (...) procurando riego, tractores y ayuda técnica*”, según se lee en el libro escolar *Geografía Dominicana*, del sacerdote jesuita Santiago de la Fuente.⁴⁶

La creación, prácticamente de la nada, del pueblo de Jimaní, como modelo de la reconstrucción fronteriza en el Valle de Neyba, escogido probablemente por ser el punto más cercano de nuestro lado a Puerto Príncipe, desplazó definitivamente a Tierra Nueva y a El Fondo como el paso oficial de la línea fronteriza y a La Descubierta, como el último pueblo de alguna

46. Santiago de la Fuente. *Geografía dominicana. (Para el Bachillerato)*. Santo Domingo, Editora Colegial Quisqueyana, 1976, p. 25.



significación en el camino hacia Haití por el lado norte del Lago Enriquillo.

A la caída de la tiranía se inició un gradual desmantelamiento del plan al eliminarse del presupuesto nacional las subvenciones para su mantenimiento. Sin la sujeción a que obligaba la dictadura y sin esperanza en un futuro realizable, en los pueblos y las lomas se fue produciendo un movimiento migratorio hacia poblaciones más importantes, especialmente a la capital, en busca de mejores oportunidades; otros se sumaron a la corriente iniciada en los sesenta de probar suerte en los Estados Unidos y, posteriormente, una buena parte de estos viajeros iría a Europa, especialmente mujeres a España, al punto de que las remesas de estos desterrados constituyen hoy día el principal ingreso de La Descubierta.

Igualmente se fueron relajando los estrictos controles migratorios, primero para el corte de la caña y más adelante para el trabajo agrícola en general; los haitianos pasan a nuestro territorio en número cada vez mayor; el viejo camino de la Loma de Granada, antes llamada *Toussaint*, y el de Tierra Virgen, antes *Paquidibué*, por sólo poner dos ejemplos, han vuelto a ser vías para el trasiego de haitianos indocumentados y como ocurriera siglos antes, la Sierra de Neyba está siendo ocupada por haitianos que trabajan como peones o bien por cuenta propia, bajo el arcaico sistema del *"tumba y quema"*, a pesar de que todo el firme de esta formación montañosa y sus vertientes, desde el norte de Neyba hasta el mismo hito 204 de la divisoria, está declarado Parque Nacional desde hace más de diez años.

Haití sigue siendo, a pesar de su actual situación económica y política, una opción para el comercio, tanto fronterizo como del país en general. Las exportaciones a Haití entre los años



2000 y 2004, promediaron una cifra cercana a los ochenta millones de dólares por año,⁴⁷ mediante transacciones cerradas a distancia sin ninguna o poca participación de los fronterizos. Como contraste se realiza un intercambio local rudimentario, tal como ocurre en el mercado de la puerta de Jimaní, en el que los lugareños de ambos lados comercian con artículos de la más diversa índole, desde productos agrícolas tradicionales hasta la ropa donada por instituciones caritativas a los haitianos. Igual se realizan ventas de cosechas a lo largo de la línea fronteriza entre vecinos separados por ésta, operaciones cuya magnitud, en términos económicos, es difícil de calcular. A todo lo anterior se agrega el clandestino y pernicioso tráfico de drogas y armas.

La Descubierta actual, como hemos analizado, no depende del comercio que practicó por siglos con Haití, ni de su modesta economía agrícola, escasa de tierras y recursos técnicos; su mayor ingreso son las remesas de sus hijos e hijas expatriados diseminadas entre Estados Unidos y Europa. Los jóvenes que no se han ido sueñan con hacerlo, contribuyendo así con el continuo despoblamiento de los pueblos fronterizos, lo que hace más evidente, a nuestro entender, que el desarrollo tanto de La Descubierta como de la frontera en general, debe estar inscrito en una política bien diseñada y realista que enfrente, con coherencia y responsabilidad, el complejo problema de nuestras relaciones con Haití, basada en acciones objetivas que mejoren la calidad de vida de sus habitantes y redefinan los valores de la dominicanidad.

47. Oficina Nacional de Estadísticas. Ob. cit., p. 99.

